

La representación simbólica de la mujer en la literatura gauchesca desde una perspectiva comunicacional. El caso del *Martín Fierro* (Primera Parte 1872 – Segunda Parte 1879).

Alumno: Facundo Sebastián Coscio

Directora: Paula Pedelaborde

Co-Director: Reynaldo Claudio Gómez

**TRABAJO FINAL DE LICENCIATURA EN COMUNICACIÓN
SOCIAL**

2020

"Entender la literatura como comunicación, como ejercicio de una libertad sobre la libertad es explicar las condiciones históricas de su funcionamiento". (En *Sartre, el último metafísico*. AA.VV. Paidós. Letras mayúsculas. Buenos Aires-1968)

Título

La representación simbólica de la mujer en la literatura gauchesca, desde una perspectiva comunicacional. El caso del *Martín Fierro* (Primera Parte 1872 – Segunda Parte 1879).

Tema de Investigación

La representación simbólica de la mujer en la literatura gauchesca, desde una perspectiva comunicacional. El caso del *Martín Fierro* (Primera Parte 1872 – Segunda Parte 1879).

Problema de Investigación

¿Cuál es la representación simbólica que se realiza sobre la mujer en el *Martín Fierro*?

Palabras Clave

Martín Fierro - Representación simbólica - Mujer – Gaucho - Literatura Gauchesca - Siglo XIX.

Índice

1 – Formulación del Problema.....	4
2 – Contexto Histórico y Social.....	5
3 – Acerca del <i>Martín Fierro</i>	9
4 – Resumen del <i>Martín Fierro</i>	
4.1 Primera Parte.....	10
4.2 Segunda Parte.....	11
5 – Vinculación con el Área de Conocimiento / Justificación.....	13
6 – Objetivos	
6.1 Objetivo General.....	13
6.2 Objetivos Específicos.....	14
7 – Enfoques Teóricos / Marco Teórico y Conceptual.....	14
8 – Estado del Arte	
8.1 Estado del Arte sobre Literatura Gauchesca.....	16
8.2 Estado del Arte sobre la Representación de lo Femenino en la Literatura.....	18
8.3 Estado del Arte de la Representación Simbólica de la Mujer.....	20
9 – Enfoque y Perspectiva Metodológica.....	21
10 – Análisis y/o Interpretaciones.....	22
11 – Conclusiones.....	41
12 – Bibliografía.....	45

Formulación del Problema

El estudio de la Poesía Gauchesca, considerada como un género literario único y exclusivo del Río de la Plata, funcionó (y funciona) como una fuente inagotable de análisis para la investigación en ciencias sociales. Por supuesto, la literatura, pero también la historia y la sociología, entre otras disciplinas, se vinculan y articulan saberes con la comunicación. De esta forma, no sólo han procedido al abordaje de temáticas imprescindibles en esta particular y vernácula forma literaria, sino que además han contrastado y validado hipótesis y teorías que dieron y dan forma a parte de nuestra identidad nacional, a nuestras raíces. A partir de mediados del Siglo XIX, comenzó a producirse en Argentina una oleada masiva de inmigrantes europeos, en busca de mejores oportunidades laborales y económicas. Con el correr de los años, este aumento de diversas poblaciones extranjeras trajo como consecuencia que las costumbres y raíces nacionales fueran perdiendo valor y presencia. En un intento de rescatar, revalorizar la identidad y raíces nacionales, los gobernantes y dirigentes argentinos encontraron en la figura del gaucho al “...poseedor original de la tierra, incorporando virtudes y tradiciones mitificadas durante el romanticismo argentino para ser elevado al arquetipo de la argentinidad a principios del siglo XX, mayormente a base de la descripción del gaucho y sus tradiciones...” (Baltz, 2018:3-4). Con el nuevo “personaje nacional” ya electo, el reconocido poeta, periodista y docente Leopoldo Lugones, en una serie de seis conferencias en el Teatro Odeón en 1913, las cuales luego componen el libro *El Payador* (1916), propuso elevar la obra *Martín Fierro* a la categoría de epopeya de gestación de la Argentina moderna, además de definir al gaucho como el “prototipo del argentino actual”, el cual “expresa la vida heroica de la raza, su lucha por la libertad, contra las adversidades y la injusticia” (Lugones, 1916).

La dimensión de la literatura en sí misma excede claramente nuestras posibilidades prácticas de estudio y análisis. Sin embargo, consideramos que abordar la primera y segunda parte del *Martín Fierro*, libro clave y representativo de la cultura nacional, posibilitará obtener importantes conclusiones sobre la representación simbólica de la mujer y, en paralelo, profundizar el estudio de un tema actual y vigente en la discusión pública a partir de su historia profunda. De esta forma, se torna central poder analizar y visibilizar el rol, la presencia y la representación de la mujer, a través

de las representaciones simbólicas según el antropólogo francés Gilbert Durand, fundamentalmente desde una perspectiva comunicacional en una obra tan importante e influyente. Máxime en un trabajo como este en el que intentaremos acercarnos a la representación simbólica de la mujer desde una perspectiva comunicacional, dejando de lado el análisis literario y la perspectiva de género. La elección de las representaciones simbólicas, frente al análisis literario y a la perspectiva de género, se debe a que, el concepto de representaciones simbólicas, según la teoría de Durand, sirve para designar un simbolismo concreto o no concreto, además de construir significados a partir de lo ya conocido, apela a la experiencia propia y particular de los sujetos que conforman una comunidad en un tiempo y espacio determinado, para que se interprete un posible sentido. De esta forma, los símbolos pueden ser cualquier tipo de representación gráfica, oral, gestual o escrita que reemplaza a una idea, una visión, una forma de sentir, una opinión o una costumbre, entre otras. Así, todo aquello que es simbólico, se constituye en una parte fundamental del lenguaje y de la comunicación entre los hombres y la comunidad en la cual se encuentran inmersos.

CONTEXTO HISTÓRICO Y SOCIAL

A fines del Siglo XIX, el territorio pampeano en sentido amplio, estuvo marcado fuertemente por la construcción de fortines y fronteras territoriales y culturales, entre dos tipos de civilizaciones diferentes: los mal llamados “civilizados” y los aborígenes. A lo largo de la primera parte del *Martín Fierro*, a través de los versos, se brindan varios indicios y datos que nos permiten situarnos temporalmente. Entre ellos, se destacan la referencia al coronel Martín de Gainza, Ministro de Guerra en la presidencia de Domingo Faustino Sarmiento (1864-1874); el cuartel general de Juan Manuel de Rosas, ubicado en Palermo, y, por último, al segundo gobierno de Rosas en Buenos Aires, que se extendió entre 1835 hasta 1852.

“Porque todo era jugarle

Por los lomos con la espada,

Y aunque usted no hiciera nada,

Lo mesmito que en Palermo*¹

Le daban cada cepiada

Que lo dejaban enfermo”. (V. 410 - Pág. 43) *

“Supo todo el comandante

Y me llamó al otro día,

Diciéndomé que quería

Averiguar bien las cosas...

Que no era el tiempo de Rosas,*²

Que áura a naides se debía”. (V. 770 - Pág. 61)

“Que en esta despedición

Tuviéramos la esperanza,

Que iba a venir sin tardanza,

Sigún el jefe contó,

Un ministro o qué se yo...

Que le llamaban Don Ganza”³ (V. 950 – Pág. 71)

La época que narra el *Martín Fierro* tiene características fuertes respecto de las relaciones sociales y políticas. A ello no escapa la relación entre el poder y la riqueza

* Todas las citas utilizadas en este trabajo corresponden a la edición Mawis: “José Hernández. *Martín Fierro*”, colección Abrazo Literario, 1° edición de marzo de 2014, impreso en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

¹ Palermo: barrio ubicado en Buenos Aires. Lugar en donde Juan Manuel de Rosas tenía su Cuartel General.

² Tiempo de Rosas: referencia histórica que expone el hambre y la miseria de los gauchos durante el servicio forzoso del fortín.

³ Don Ganza: referencia al coronel Martín de Gainza, Ministro de Guerra durante la presidencia de Sarmiento (1864-1874)

material y, por supuesto, la obtención de fuerza militar y luego la adjudicación de dominios territoriales a merced de sus propietarios naturales y de sus costumbres. Por caso, las tierras que eran “ganadas” o tomadas a los indios, eran rápidamente destinadas a terratenientes con un gran capital económico, que ejercían un alto cargo político o militar. En ese marco, los nuevos propietarios contrataban a los gauchos para que realizaran las tareas rurales. Por cierto, se trataba de trabajos duros, en muy malas condiciones laborales, por un sueldo muy bajo y en un vínculo desigual que en la mayoría de los casos afectaba hasta la propia libertad de mujeres y hombres. Por otra parte, los gauchos que poseían pequeñas parcelas de tierras eran reclutados por el ejército nacional en las denominadas levas, con el propósito de alistarlos en la defensa de fortines contra los indios.

En paralelo, con la llegada de los primeros contingentes de inmigrantes se desarrolló un proceso de construcción de la estatalidad, en el que la incertidumbre social e institucional adquirió una gran relevancia. Este proceso trajo consigo grandes cambios en las clases sociales y, en consecuencia, aumentó la diferencia y prestigio social entre el hombre y la mujer, sobre todo en las ciudades más pobladas, donde los vínculos estaban sujetos a herencias patriarcales de tradición criolla y afectación europea. En ese contexto, la mujer debía cumplir un rol específico, con muy débiles oportunidades de expansión fuera de lo hogar y casi ninguna posibilidad de ruptura con los mandatos familiares.

Entonces, (...) “Las futuras mujeres son educadas como madres y esposas, en el ámbito interno del hogar, y los varones son educados como ciudadanos, en un marco externo, extra – hogareño” (Di Liscia, 1995, p.41). De esta forma, la mujer quedó casi totalmente relegada a un segundo plano en la participación activa de la vida pública. Mientras el hombre se ocupaba de las tareas y del trabajo fuera del hogar, la mujer se desenvolvía en un ámbito interno, íntimo y familiar, recluida a las tareas y quehaceres domésticos.

Así las cosas, a las mujeres que formaban parte de la clase alta y tenían una buena condición social (esposas, hijas, hermanas de los notables locales) adquirirían un

prestigio doble, lo que les permitía, por ejemplo, ejercer parte de sus derechos como ciudadana, a través de la enseñanza y la caridad.

Por otra parte, las mujeres casadas y solteras que no pertenecían a la clase alta, sino a las clases populares, debían ocuparse no sólo de las tareas y quehaceres hogareños, sino también de la función materna, ya que se creía que era el rol que les correspondía por naturaleza. El criado de los hijos era puro y exclusivo rol femenino. De ese modo, las mujeres actuaban como las encargadas de criar, educar y transmitir los códigos morales y religiosos a los hijos. A estas tareas, se les suma la del trabajo y ayuda en el sostén familiar.

Las mujeres o las “chinas”⁴, que formaban parte de los sectores populares y rurales -a las que hace referencia el libro *Martín Fierro* en diversas estrofas-, se veían en la obligación de realizar diferentes trabajos que no requerían capacitación ni especializaciones. Entre esos trabajos, los más recurrentes se encontraban orientados al servicio doméstico y a las elaboraciones de productos caseros, aunque también desempeñaban tareas de planchadoras; lavanderas; modistas; costureras y en pocos casos, trabajos rurales y jornaleras, junto al gaucho (Di Liscia, 1995).

Las “chinas” conformaron un grupo social excluido, que los escritores, las representaciones culturales y sociales hegemónicas destinaron a los márgenes o silenciaron como consecuencia de la potencia simbólica del estereotipo masculino fijado por el contexto histórico (Marre, 2003).

Los sectores femeninos fueron sistematizados considerando una serie de acontecimientos: 1) las “niñas” definen a las adolescentes, en su paso por la educación media, por el colegio o escuela secundaria. 2) las “señoritas” están conformadas por un grupo más heterogéneo, ya que incluyen a mujeres jóvenes y adultas, ambas solteras. 3) las “señoras” exhiben ya la pertenencia a determinado varón, e incluso, aparecen denominadas a partir de aquellos, perdiendo en muchos casos su singularidad, en el desempeño de la función maternal y de ama de casa. 4) las “damas” se relacionan con las mujeres de la élite que realizan actos filantrópicos: la beneficencia define a las

⁴ El término “china” es utilizado para designar o hacer referencia a la mujer mestiza, de aspecto aindiado y color y cabellos oscuros. Las “chinas” eran las compañeras, mujeres o esposas del gaucho; ellas eran quienes se ocupaban del rancho, la crianza y educación de los niños y de realizar los quehaceres domésticos.

“damas” como su principal característica. 5) las “matronas”, definen a las mujeres adultas, pero ya en el último estadio, el de la vejez, son revestidas con caracteres de respetabilidad y experiencia. (Di Liscia, 1995:37).

De esta forma, el rol de la mujer (soltera o casada) estaba orientado en dos direcciones: por un lado, dedicarse a la función materna y encargarse de los quehaceres y tareas del hogar, ya que el trabajo campesino y político estaba en manos de los hombres. Por otra parte, otra labor que podía realizar la mujer para poder salir de su hogar y tomar contacto con la esfera pública es la de enseñanza en las escuelas y encargarse de trabajos caritativos, tales como donaciones y ayudas a las clases más vulnerables, lo cual requería una gran inversión de tiempo y recursos económicos.

Acerca del *Martín Fierro*

El libro *Martín Fierro* está compuesto por dos partes: la primera, escrita en 1872 y titulada “*El gaucho Martín Fierro*” y, la segunda, conocida como “*La vuelta de Martín Fierro*”, publicada en 1879. El autor argentino, José Hernández (1834-1886), escribió el libro centrándose en la vida de los gauchos y los Indios Pampas, habitantes de la región pampeana Argentina.

La historia del gaucho *Martín Fierro* se desarrolla en un contexto histórico marcado fuertemente por los fortines y la lucha contra el entonces llamado indio o bárbaro (como lo denominó, entre otros, Sarmiento en su obra *Facundo* en 1845) en un contexto de control por la tenencia de grandes extensiones de territorios.

La obra narra los avatares del gaucho, a través de un personaje que encarna el estereotipo y, a la vez, lo recrea. *Martín Fierro* es él y es todos los gauchos de la época; el personaje es una representación, un símbolo de la situación del gaucho en la pampa argentina y a través suyo se cuenta la vida –despreciada, desdichada, injusta y sufrida– de los hombres de su condición en relación con la sociedad (clases sociales, leyes, instituciones, costumbres) de la época y con los rigores de la naturaleza circundante.

Hernández construye la historia de un gaucho que pasó de ser un trabajador, propietario de pequeñas parcelas de tierra a ser reclutado por el ejército para combatir en las fronteras o, en caso contrario, transformarse en un desertor y marginado social. Sin embargo, la obra resulta una metáfora de la vida de todos los gauchos, obligados por diversas circunstancias sociales (su “suerte”) a elegir entre las dos posibilidades mencionadas: el cumplimiento del impuesto deber cívico o la deserción ilegal.

El *Martín Fierro* cuenta las desgracias del gaucho, “un ser pobre, desheredado y víctima” (Matamoro, 2012:77), signado por las consecuencias de la aprobación y vigencia de la famosa Ley de Levas⁵, que permitía y autorizaba un sistema de reclutamiento militar forzoso para todos los gauchos y peones que no contaran con la papeleta de conchabo, la cual era emitida por el patrón y certificaba que esa persona estaba en ese momento trabajando y no desempleada. Esta ley estableció que todo varón entre 18 y 40 años, que no tuviera propiedad ni una ocupación laboral, sería detenido, puesto a disposición de las autoridades y destinado al desarrollo de obras públicas o a cumplir servicio militar en la frontera en la lucha contra el indio.

De esta forma y frente al contexto adverso, al gaucho, solo le quedaban dos caminos posibles: vivir dentro de la ley, con su papeleta de conchabo y transformarse en un peón para la clase terrateniente adinerada, o vivir por fuera de los límites legales, transformándose en un “fugitivo”, con el riesgo de ser detenido y enviado a la frontera o ser un “gaucho matrero”. *Martín Fierro*, “se hizo matrero o sea marginal solitario hasta que el juez que lo estaba por sentenciar lo perdonó gracias a una amistad influyente y lo incorporó a la policía” (Matamoro, 2012:83 – 84).

Resumen del *Martín Fierro*

Primera parte: “La ida”

El texto narra la historia de *Martín Fierro*, un gaucho trabajador de las pampas argentinas, que vivía en su rancho, con su mujer y sus dos hijos, hasta que fue

⁵ Ley de Levas: aprobada y promulgada por Justo J. Urquiza en 1860. Su aplicación responde a una necesidad por parte del Estado: mano de obra para los terratenientes y hacendados y soldados para el ejército.

reclutado por el ejército para servir en un fortín, combatir y defender la frontera contra los aborígenes, dejando atrás a su familia. Por el lapso de tres años, *Fierro* sirvió al ejército y soportó las pésimas condiciones en las que se vivía en los fortines: hambre, frío, abuso y castigo por parte de los coroneles, la falta de pago de su sueldo, entre otras, hasta que toma la decisión de escapar y convertirse en desertor o “gaucho matrero”.

Al volver a sus pagos, encontró su rancho abandonado y destruido, sin su familia, quienes se separaron ante la necesidad de poder sobrevivir. Este hecho, sumado a la bronca que le provocó su paso por el fortín, hizo que *Martín Fierro* comience a frecuentar las pulperías, se emborrache, pelee, asesine a dos gauchos y sea perseguido por la policía, al tratarse de un “vago”. Hasta que una noche se enfrentó contra un grupo de policías, liderado por el *Sargento Cruz*, quien, al observar con la valentía y coraje con que se defendió *Fierro*, decidió unirse a él y convertirse en un fugitivo. Finalmente, ambos huyen al desierto para convivir entre los indios, con la esperanza de encontrar una mejor vida.

Segunda parte: “La Vuelta”

Martín Fierro y el *Sargento Cruz* llegaron al lugar donde vivían los indios, fueron atacados y convertidos en cautivos, en lugares separados, hasta que se les permitió convivir a las afueras de la tribu. Al cabo de un tiempo, apareció entre los pampas una epidemia de viruela negra que enfermó a *Cruz* gravemente. Frente a esto, *Martín Fierro* sufrió y pidió por la salud de su amigo, quien finalmente falleció. *Fierro* sepultó a *Cruz* y pasaba horas junto a su tumba, hasta que un día escuchó el llanto desgarrador de una mujer. Fue a su encuentro y descubrió a una cautiva que lloraba la muerte de su hijo, al cual un indio asesinó frente a ella. Luego de defender a la mujer, *Fierro* dio muerte al indio y huyeron juntos por el desierto hasta la frontera, donde decidieron despedirse y tomar cada cual su rumbo.

En la frontera, *Martín Fierro* se enteró que el juez que lo persiguió había fallecido y que, en consecuencia, el gobierno y la policía ya no lo buscaban: dejó de ser un fugitivo o “gaucho matrero”. De esta forma, *Fierro* asistió a una carrera y, de casualidad, encontró a sus dos hijos y se enteró que su mujer había fallecido. Cada uno de sus

hijos relató y contó sus historias de vida y las penas que cada uno de ellos aconteció tras la reclusión de *Fierro* en manos del ejército.

Apareció un nuevo personaje, *Picardía*, que cantó y relató a los presentes con un peculiar estilo, la historia de su vida: cómo quedó huérfano y fue recogido por unas tías, su vicio por el juego y las consecuencias que éste le ocasionó.

Finalmente, se presentó un nuevo cantor moreno, que retó a *Martín Fierro* a tomar la guitarra y recitar. Los dos se desafiaron en un duelo de preguntas y respuestas, hasta que *Fierro* se hizo con la victoria y se fue a pasar la noche al campo con sus hijos. Termina el libro con los consejos de padre y amigo que *Martín Fierro* da a sus hijos y al de *Cruz*: les habló del trabajo, de la valentía, de las mujeres, del canto y de muchas otras cosas que en toda su larga experiencia aprendió.

A lo largo del *Martín Fierro*, los personajes principales y quienes más se destacan son los gauchos, caracterizados como hombres valientes, aguerridos y con un carácter fuerte. Por lo cual, la mujer a lo largo de la obra, queda relegada a un papel secundario o casi nulo. Si bien en algunos fragmentos se nombra o hace referencia a personajes femeninos, muy pocas veces se resalta alguna acción, obra o virtud que éstas hayan realizado, sino que, al contrario, mayormente su presencia se limita a ser una “compañera” del gaucho, madre o ser criticada y comparada con animales: “En las historias de gauchos, las mujeres o bien no tienen voz en absoluto –como la omnipresente “china” que los acompaña- o bien aparecen como objeto de disputa entre los varones que llevan adelante la trama” (Adamovsky,2019,p.79).

Sin embargo, esta "casi" ausencia de la mujer no es una ausencia total. Y aunque así lo fuera, el análisis sobre el tratamiento de la mujer en el *Martín Fierro* también se nutre de su ausencia, es decir, la decisión tácita de que la mujer no ocupe ningún rol principal y sea mencionada en minuciosas oportunidades sin un nombre propio ni identidad, nos comunica, nos dice un "algo". Es como decir "por algo no está" o "por eso se la trata en el libro como se la trata".

En síntesis, en esta investigación nos preguntamos ¿cuál es la representación simbólica que realiza el autor, José Hernández, sobre la mujer en el *Martín Fierro*?

Vinculación con el área de conocimiento/Justificación

En este caso, la literatura en cuanto campo y expresión, se inscribe desde lo técnico en el campo de la Comunicación. Así, la obra literaria seleccionada se convierte en un antecedente simbólicamente muy importante, ya que, académicamente, la sociedad argentina consagró al *Martín Fierro* (1° y 2° parte) como el libro canónico nacional, igual que a su personaje central. En sus características narrativas, la obra desplaza a la mujer a papeles secundarios y casi invisibles.

El libro es considerado, sino el más importante de Argentina, una obra fundamental de la literatura nacional y de él se desprenden otros trabajos académicos, literarios, expresiones artísticas, caricaturas, historietas, entre otras. Eso nos permite ver uno de los puntos centrales de la importancia y contribución a la literatura y la herencia cultural de la desigualdad de protagonismo -por ende de derechos- entre los géneros.

De esta manera, el aporte académico se justifica, precisamente, por su calidad de "aporte" a la indagación de la literatura en tanto esta práctica oficia de instrumento de la comunicación social, por la envergadura de la obra que se examina y porque dicha temática en el presente tiene una vigencia que invita a desentrañar la proyección de la cultura nacional en los comportamientos actuales.

¿Cuál es el trato que la obra de José Hernández le dispensó a la mujer? / ¿Cuál es la representación simbólica de la mujer en la obra *Martín Fierro* desde una perspectiva comunicacional?

Objetivos

General

- Analizar la representación simbólica de la mujer en el libro *Martín Fierro* (primera y segunda parte) desde una perspectiva comunicacional.

Específicos

- Analizar las descripciones de los personajes femeninos en el *Martín Fierro* y su influencia en la conformación de sentido desde una perspectiva comunicacional.
- Interpretar las descripciones sobre esas representaciones de los personajes femeninos desde una perspectiva comunicacional.

ENFOQUES TEÓRICOS - HERRAMIENTAS TEÓRICO Y CONCEPTUALES/ Marco Teórico y Conceptual

Expondremos a continuación, de manera sintética, el modo en como pensamos abordar teóricamente nuestros objetivos de investigación, a través de lo que entendemos son la literatura gauchesca, las representaciones simbólicas y el rol de la mujer en el período de estudio (fines del siglo XIX).

Para comenzar con el proyecto de investigación es fundamental poder contar con una definición del tipo de literatura en la cual se encuadra el *Martín Fierro*: la Literatura Gauchesca. Así, se podrá tener un marco teórico sobre sus orígenes, características y rasgos principales.

El escritor, ensayista y crítico literario uruguayo Ángel Rama, define a la gauchesca como una “poesía política y revolucionaria”, producto de la primera integración del autor con un público popular, al servicio de sus intereses y demandas más urgentes (Rama; 1968:243). Para Rama, las características principales de la Literatura Gauchesca son:

La función del escritor: Los autores de Literatura Gauchesca no fueron, en la mayoría de los casos, gauchos, sino hombres de ciudad con diferentes niveles educativos. La caracterización propia que define a este tipo de literatura es la cesión o el paso, por parte del autor, de la voz al personaje gaucho. Para lograr esto, los autores adoptaron e hicieron uso de formas conocidas por los habitantes del campo: la poesía popular y especialmente el dialecto rural.

La invención de un público: Cada autor optó por dirigirse a un determinado público, adecuando a éste los distintos aspectos del discurso literario. El público reflejaba a una mayoría de la población rioplatense, de procedencia rural, formada en la cultura tradicional, desperdigada por campos y ciudades.

El encuadre ideológico: La importancia del encuadre y proyecto previo intelectual, de tipo ideológico, que actúa como causa y, en la mayoría de las veces, como disparador. A través de este encuadre, se puede distinguir la posición y, en algunos casos, la queja política e ideológica que ocupó el escritor, y de esta forma, como el mismo pudo dar respuesta a las demandas reales y urgentes del público al cual se dirigía.

El dialecto rural Rioplatense: En la poesía, el propio escritor abandona su propia lengua culta y la sustituye por el dialecto rural rioplatense: “el idioma de los gauchos”. De esta forma, se produce una apropiación del habla gaucha por parte de los escritores, dando lugar a un fuerte y marcado rasgo tradicionalista.

La Representación Simbólica

Otro aspecto fundamental a la hora de analizar e interpretar el *Martín Fierro* son las representaciones simbólicas. El ser humano, al desarrollar el lenguaje y la comunicación, creó diferentes tipos de símbolos con el fin de representar un “algo” que no está presente en el espacio físico ni en el tiempo en el que se está haciendo referencia. Así, desde que el hombre comenzó a realizar las primeras pinturas rupestres, se comenzó a configurar un símbolo con un significado especial y particular para ese contexto histórico y social.

Una característica importante es que, para que ese símbolo tome importancia y significado, debe ser aceptado socialmente como tal por todas las personas que participan e integran una determinada sociedad en un determinado momento histórico.

Para el antropólogo francés, Gilbert Durand (1968:56), los estudios con sociedades primitivas concluyen que “los actos más cotidianos, las costumbres, las relaciones sociales, están sobrecargados de símbolos, son duplicados en todos sus

detalles por todo un cortejo de valores simbólicos.”. De esta forma, se puede llegar a comprender por qué José Hernández escribió el *Martín Fierro* de la manera en que lo hizo; porqué utilizó al gaucho como protagonista; porqué utilizó la denuncia social, pero sobre todo, porqué el trato que le brinda a la mujer a lo largo de la primera y segunda parte de la obra.

Durand (2007:22-23) establece una diferencia entre la semántica, a la que vincula a nuestra imaginación mental y simbólica, y a la semiótica, que se ocupa del estudio de los signos y las palabras:

El símbolo es un signo con una amplia variedad de sentidos y que se asocia o reenvía a una imagen, figura u objeto que ya conocemos previamente a través de nuestras experiencias y del contexto histórico, social y cultural en el cual estamos situados. El símbolo está más cerca de la representación, de la relación y, por lo tanto, del sentido. Por su parte, el significado de los signos, a diferencia de los símbolos, es más limitado. El signo es más sencillo, está más cerca de la presentación y nos sitúa más cerca del simple significado del objeto, figura o imagen.

En este sentido, las representaciones simbólicas otorgan una significación o construcción de la realidad que para nuestro tema de estudio, nos permitiría analizar el rol que se asigna a la mujer en el *Martín Fierro*.

Estado del Arte

Para el presente estudio, hemos considerado ampliar la búsqueda de trabajos sobre la Literatura Gauchesca; la representación de lo femenino en la literatura, y las representaciones simbólicas de la mujer. De esta forma, se seleccionaron nueve trabajos útiles que contribuyen a la interpretación que nos proponemos para nuestro Trabajo Final.

Estado del arte sobre Literatura Gauchesca

El género gauchesco. Un tratado sobre la patria. Josefina Ludmer (1988). Buenos Aires, Argentina.

En *El Género Gauchesco. Un tratado sobre la Patria*, la autora Ludmer propone un nuevo punto de partida para analizar el contexto en donde se comenzaron a formar las ideas sobre Identidad cultural, literatura nacional y organización política. A partir de esta conjunción de características, surge lo que define al género gauchesco: la lengua como arma de protesta y queja. Ludmer (1988) afirma: “Un uso letrado de la cultura popular. Se trata del uso de la voz, de una voz (y con ella de una acumulación de sentidos: un mundo) que no es la del que escribe” (p.17).

Ludmer se aferra a los cuatro referentes principales del género gauchesco, Bartolomé Hidalgo, Ascasubi, Estanislao Del Campo y José Hernández. A través de cada uno de ellos, los analiza y logra descifrar los efectos que producen en el campo cultural.

Popular y revolucionaria. La gauchesca en su origen. Rogelio Demarchi (2007). Trabajo presentado en las XIII Jornadas de Literatura (Creación y Conocimiento) desde la Cultura Popular, Escuela de Letras, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

El autor parte de la postura que tiene Josefina Ludmer, la cual tiene su fundamento y apoyo en la Ley de Levas que militariza la campaña y en la representación del gaucho como un delincuente rural, un vago y nómada que no trabaja, a quien el Estado se ve en la necesidad de controlar. De esta forma, el género gauchesco como tal, surge por el doble uso del gaucho que quiere realizar la elite: por un lado, necesita usar la voz del gaucho para difundir su ideario político; por el otro, necesita usar el cuerpo del gaucho en el ejército criollo en la lucha contra los indios.

Frente a esta postura, la tesis que propone Demarchi es mucho más simbólica. La Poesía Gauchesca se encuentra fuertemente marcada por la revolución y orientada al cambio: promete el fin de los lazos coloniales, la libertad; una nueva relación entre los diferentes actores sociales, la igualdad; la construcción de una nueva Patria y Estado, bajo la bandera de la fraternidad. Por eso, entre sus versos, lo que contiene es la posible nueva identidad cultural de la Patria naciente: la del gaucho, el “hijo del país”, como suelen denominarlo en esa época las crónicas de los viajeros, o para decirlo de otro modo, el criollo.

La literatura gauchesca y lo social. Rodolfo Borello (1996). Recuperado el 05 de noviembre de 2019 a partir de <https://revistas.ucm.es/index.php/ALHI/article/view/ALHI9696110031A>

El autor realiza un recorrido histórico por la literatura gauchesca, centrándose en los autores más importantes e influyentes: Hidalgo, Hernández, Estanislao del Campo. A través de este recorrido, Borello afirma que cada autor expresa su punto de vista y postura política – ideológica, en cuanto a la realidad social de su tiempo y los problemas a los que se enfrentaba el gaucho. De esta forma, cada autor escribía dando respuesta y voz a quejas y problemas específicos.

La historia de la poesía gauchesca muestra que mientras en el aspecto formal (métrica, fórmulas léxicas y sintácticas, expresiones rurales, tipos y argumentos), los autores han adoptado siempre una actitud marcadamente conservadora, en lo que corresponde a los contenidos ideológicos cada autor ha asumido una actitud específica perfectamente distinguible. De esta forma, Borello (1996) afirma: “Tal vez nunca antes, y jamás después —creemos— la poesía gauchesca ha denunciado con mayor precisión la suma de injusticias que la realidad rural del país vivía en el siglo XIX.” (P.37)

Estado del Arte sobre la Representación de lo Femenino en la Literatura

Tesis sobre “La imagen de la mujer en la obra narrativa de Waldina Dávila de Ponce de León” (Universidad Tecnológica de Pereira – Facultad de Bellas Artes y Humanidades – Universidad de Tolima), perteneciente a Sandra Milena Trujillo Peña (Maestría de Literatura), 2015.

El trabajo aborda el tema de los personajes femeninos en la narrativa de Waldina Dávila de Ponce de León (1831 – 1900). El análisis se realiza sobre el cuento “Mis próceres” y en tres novelas. La tesis se divide en 4 capítulos: el primero expone las principales características del ideal de feminidad en el imaginario narrativo de la época; los tres capítulos restantes presentan el análisis de los personajes femeninos en las novelas y el cuento.

A modo de conclusión, las investigaciones citadas sobre otras autoras decimonónicas, contemporáneas de Dávila, y los estudios sobre el personaje femenino, nos permiten concluir que las condiciones históricas de producción del discurso inciden en la reproducción de los códigos y representaciones de mujer, determinados en gran proporción por el ideal patriarcal.

El personaje femenino desde una perspectiva de género. Lectura del personaje femenino Magdalena en “Soliloquio en rojo empecinado” de José Gabriel Núñez. María Waleska Viera P. (2013). Venezuela

El trabajo analiza, con un fuerte apoyo teórico en las perspectivas de género, el modo de representación y la significación social del personaje femenino en la obra teatral “Soliloquio en rojo empecinado” de José Gabriel Núñez.

Se establece una continuidad en la transformación y tratamiento de la temática femenina en la literatura venezolana del Siglo XX, de manera singular la forma de representación del personaje Magdalena de la referida obra, la cual el Núñez eligió configurarla como un personaje/denuncia.

La representación de la mujer en la literatura hispanoamericana: el caso de Mariana en Las batallas en el desierto. Leticia de la Paz de Dios (2013). México

El análisis se basa en el texto “Las batallas en el desierto” (1981), de José Emilio Pacheco. El personaje de Mariana, cuya personificación es una representación del prototipo de “mala mujer” dentro de la sociedad patriarcal mexicana de los años 40 y 50. En el trabajo se pretende entender el personaje de Mariana dentro de los parámetros de la caracterización tradicional de la mujer en la literatura hispanoamericana y, asimismo, analizarlo en cuanto a cuatro aspectos esenciales en su personificación literaria: Mariana como mujer y como objeto de deseo, Mariana como madre, Mariana como desafío a la tradición y, por último, Mariana como resistencia ideológica.

“El personaje femenino era inexistente por sí mismo, y su única característica notable era siempre la que le vinculase con el hombre: solamente encontrábamos a

madres, esposas, amantes, hermanas o hijas de los protagonistas masculinos” (de la Paz de Dios, 2013:2).

Estado del Arte de la Representación Simbólica de la Mujer

Teoría de la Representación Simbólica en la Comunicación Gráfica. M. Leonor Balbuena Palacios (2014). España.

El objetivo del trabajo es identificar cómo se construye sentido a través de la representación simbólica y, a partir de ahí, trazar un recorrido que muestre el proceso de construcción de la representación simbólica en estrecha relación con la comunicación gráfica. De esta forma, se busca aportar información sobre cómo se interpreta el contenido de los mensajes gráficos y las propiedades o características de significación de los elementos formales que componen el diseño.

Palacios formula el trabajo en base a tres dimensiones para poder explicar la construcción de la representación simbólica: la formal, la significación y la dimensión contextual – sociocultural.

La mujer en “La luz del Mundo”. Participación y Representación Simbólica. Reneé de la Torre y Patricia Fortuny (1991). México.

El estudio es el resultado del trabajo de campo realizado en la colonia “La hermosa provincia”, en la ciudad de Guadalajara, Jalisco (México). El estudio se centra en la explicación de los factores institucionales y simbólicos que intervienen y afectan la construcción de la identidad femenina dentro de la Iglesia de “La luz del mundo”, ubicada dentro de la colonia y con un peso institucional, social y cultural muy grande. El enfoque se concentra en el estudio de las dimensiones simbólicas de los distintos actores que participan de la comunidad religiosa.

La Iglesia de “La luz del mundo” propone una ideología basada en los escritos de la Biblia, que tiene como fin reconstruir la iglesia de Jesucristo en la actualidad. Esta ideología se ve materializada en una doctrina muy estricta, en normas, pautas de conducta y en costumbres. En este sentido, la ideología hace plausible la marcada diferenciación entre hombres y mujeres: al ser la figura femenina contenido y forma de

la “carnalidad”, las mujeres se enfrentan cotidianamente a una estructura de control sobre su cuerpo, costumbres y sexualidad.

Representación Simbólica y Social del personaje de la Mama Negra, en la fiesta popular de Latacunga que se realiza en septiembre. Mayra Elizabeth Jiménez Zambrano (2014). Ecuador.

El trabajo realiza una aproximación histórica y cultural de la fiesta popular y religiosa e la Mama Negra, que se celebra en septiembre de cada año, en honor a la Virgen de la Merced. Se considera a esta festividad como una parte muy importante de la identidad del pueblo y por eso, la autora realiza una extensa descripción de los personajes, sus rituales y las representaciones simbólicas que se realizan durante la celebración. Estas representaciones expresan la esencia de esta fiesta popular, ya que se realizan en espacios y temporalidades específicos, que representan la realidad social, tanto de los participantes, como del pueblo y los espectadores.

Enfoque y Perspectiva Metodológica

Para la presente investigación, se propone un diseño cualitativo e interpretativo de documentos, en este caso la lectura, análisis e interpretación del *Martín Fierro* (primera y segunda parte). El análisis de contenido deberá consistir en dos tipos de lecturas: una lineal para lograr un acercamiento al texto en sí y otra más interpretativa y transversal, para poder recabar lo más relevante acerca del tema seleccionado.

Vasilachis de Gialdino (2016) define al método del análisis sociológico – lingüístico del discurso como un vínculo entre el discurso y la sociedad, su interdependencia, su mutua influencia, nutriéndose de las contribuciones de la lingüística y de la sociología. Este método centra su interés en examinar lingüísticamente los recursos y estrategias empleados en los textos, orales o escritos, para imponer, sostener, justificar, proponer un determinado modelo interpretativo de la realidad social de ese momento.

Para poder realizar el análisis de las representaciones simbólicas de los personajes femeninos, se va a recurrir al uso de técnicas cualitativas, especialmente el análisis e interpretación de contenido, teniendo en cuenta aspectos importantes y determinantes: el período histórico en el cual se escribe y desarrolla el *Martín Fierro*, el contexto cultural de esa época y el conjunto de las prácticas sociales relacionadas con el rol y la presencia de la mujer entre 1872 y 1879.

Análisis y/o interpretaciones

La mujer en el *Martín Fierro*

Martín Fierro cumple con las características típicas y estéticas del gaucho nacional argentino: un tipo de hombre solitario, sin educación, criado por sus propias experiencias y por sí mismo. Con un carácter y personalidad fuerte, fría, debido a todas las penurias que vivió en las llanuras pampeanas, en la mayoría de los casos, en una soledad total. De esta forma y en este contexto, el rol de la mujer consistió en acompañar o muchas veces quedar completamente relegada al papel de esposa (“china”) o madre. De esta forma, las apariciones femeninas a lo largo de la obra literaria abordada, a comparación de los hombres, es escasa, relegada y en segundo plano, lo mismo que se observa en la sociedad argentina en ese tiempo.

La primera mención a una mujer en la obra que escribió José Hernández, hace referencia precisamente a la esposa de *Martín Fierro*. Ésta, no posee nombre propio ni referencias, simplemente tiene breves menciones, sin estar caracterizada ni con una descripción física o emocional. Al momento de ser reclutado por el servicio militar para proteger los fortines, *Fierro* siente lastima por su esposa, a la cual llega a comprender que ésta se marchó con otro hombre a la ciudad en busca de seguir con su vida.

“... Tuve en mi pago en un tiempo

Hijos, hacienda y mujer...” (V.290 - Pág. 36)

“... ¡Y la pobre mi mujer
Dios sabe cuánto sufrió!
Me dicen que se voló
Con no sé qué gavián
Sin duda a buscar el pan
Que no podía darle yo...” (V.1055 – Pág.75)

La segunda mención a una mujer hace referencia a la esposa/compañera de un negro, la cual *Fierro* borracho, vio ingresar a la milonga y la trató groseramente, comparándola con una vaca. Luego de discutir, se enfrenta con el negro, el cual en su afán de defender a la negra y a su honor, termina siendo apuñalado y asesinado por *Martín Fierro*. En ese momento y solo por respeto al difunto, *Fierro* decide ignorar los llantos y gritos de la compañera del muerto e irse.

“... Al ver llegar la morena,
Que no hacía caso de naidas,
Le dije con la mamúa:
“va...ca...yendo gente al baile...” (V.1150 – Pág.80)

“...En esto la negra vino
Con los ojos como ají,
Y empezó la pobre allí
A bramar como una loba...” (V.1240 – Pág. 84)

La siguiente aparición femenina se relaciona con la mujer del *Sargento Cruz*, amigo de *Fierro*. En este caso, la mujer del sargento, la cual él quería, respetaba y valoraba tenerla como compañera, termina traicionándolo y enamorándose del

comandante de la milicia. A medida que transcurre el relato, *Cruz* resalta el rol de acompañante y esposa que tiene la mujer, aliviando su dolor, cuidando y resaltando su belleza. Sin embargo, desde el momento en que encuentra a su “china” con el comandante, su visión hacia la mujer cambia radicalmente, creyendo que son todas iguales y sin dejar que ninguna más se acerque.

“...Yo también tuve una pilcha

Que me enllenó el corazón...”. (V. 1740 – Pág. 106)

“... Lo alivia en su padecer:

Si no sale calavera

Es la mejor compañera

Que el hombre pueda tener...”. (V. 1755 – Pág.107)

“...Era más linda que el alba

Cuando va rayando el sol,

Era la flor deliciosa

Que entre el trebolar creció...”. (V. 1775 – Pág. 107)

“... Las mujeres dende entonces

Conocí a todas en una.

Ya no he de probar fortuna

Con carta tan conocida:

Mujer y perra parida,

No se me acerca ninguna...”. (V. 1880 – Pág. 112)

Ya en la segunda parte del *Martín Fierro*, “La Vuelta”, las primeras mujeres que se hacen presentan son las indias. Éstas, al igual que el resto de los personajes femeninos a lo largo de la obra, tampoco cuentan con un rostro: no tienen nombre, caracterización ni descripción física alguna. Sin embargo, se recalca el papel que cumplían: eran las encargadas de realizar la mayor cantidad de trabajo pesado, mientras que el indio se dedicaba a realizar malones, saquear y amansar caballos.

“...Todo el peso del trabajo

Lo dejan a las mujeres:

El indio es indio y no quiere

Apiar de su condición;

Ha nacido indio ladrón

Y como indio ladrón muere...”. (V. 585 – Pág. 158)

“...Vuelven las chinas cargadas

Con las prendas en montón...”. (V. 620 – Pág. 160)

Sin embargo, lo más llamativo es el trato que reciben por parte de su esposo o “señor”, quién toma posesión de la mujer (sea india o sea esclava) para convertirla en su sirvienta, sumisa y esclava laboral. Frente al mal trato que recibe la mujer por parte del indio, al punto de obedecerlo y satisfacerlo, *Martín Fierro* critica fuertemente al indio, comparándolo con un salvaje, cobarde e incluso, un ignorante.

“...Pa servir a un desgraciao

Pronta la mujer está...”. (V. 700 – Pág.163)

“...Es piadosa y diligente

Y sufrida en los trabajos...”. (V. 710 – Pág. 163)

“... Echan la alma trabajando

Bajo el más duro rigor;

El marido es su señor;

Como tirano la manda...”. (V. 715 – Pág. 164)

“...Cuanto el hombre es más salvaje

Trata pior a la mujer...”. (V. 685 – Pág. 162 - 163)

“...Sólo los cobardes son

Valientes con sus mujeres...” (V. 695 – Pág. 163)

La aparición quizás más importante o destacada de un personaje femenino en la obra del *Martín Fierro* es *la cautiva*, una mujer “blanca”, viuda y cristiana, que fue tomada como prisionera por los indios cuando asesinaron a su esposo. La mujer fue convertida en esclava a la fuerza por parte de un fuerte indígena, perteneciente a la *toldería* en donde estaban *Cruz* y *Fierro*. Justo después de la muerte del sargento *Cruz*, *Fierro* siguió con su dolor por la pérdida de su amigo, hasta que una tarde escuchó unos lamentos que provenían de uno de los toldos. Allí, observa como *la cautiva* y su pequeño hijo, son golpeados salvajemente, hasta que el niño es degollado por el indio pampa. Nuevamente, la mujer como un persona indefensa, más débil que el hombre y sobre todo ser sumamente sumisa y servicial con él, junto con el rol de la mujer como madre se hacen presentes fuertemente, tanto en la obra como en el contexto histórico, social y cultural de la época.

“...Era una infeliz mujer

Que estaba de sangre llena,
Y como una Madalena
Lloraba con toda gana...” (V. 1005 – Pág. 175)

“... No habrá madre que resista;
Aquel salvaje inclemente
Cometió tranquilamente
Aquel crimen a mi vista”...” (V.1105 – Pág.179)

“... Tres figuras imponentes
Formábamos aquel terno:
Ella en su dolor materno,
Yo con la lengua dejuera
Y el salvaje como fiera...” (V.1330 – Pág. 188)

Frente a esta situación de abuso por parte del indio, *Fierro* decide intervenir, hacerle frente al pampa y batirse a duelo. En medio de la pelea, *la cautiva*, se mete en la lucha, enfrenta al indio y junto con *Fierro* terminan con la vida del salvaje. *Fierro* resalta la valentía y la fuerza de la mujer en su batalla con el indio, de cierta forma, la mujer a través de su lucha, puede ser “igualada” o “comparada” con un varón. Una vez consumada la venganza, huyen lejos de las tolderías y en dirección a la ciudad, hasta que sus caminos se separan.

“... ¡Bendito, Dios todopoderoso!
Quién te puede comprender
Cuando a una débil mujer

Le diste en esa ocasión

La juerza que en un varón

Tal vez no pudiera haber...” (V.1250 – Pág.184 - 185)

Cuando el hijo segundo de *Martín Fierro* toma la palabra para comenzar a relatar su historia luego de que su padre haya sido llevado a la frontera, entra en escena su tía, la cual lo recoge, lo cuida y lo convierte en el heredero de su fortuna. La mujer, supo cuidar bien del segundo hijo, lo educó y lo trató como a un hijo, lo que nuevamente marca, el rol maternal y cariñoso que se le atribuye a la mujer a lo largo de todo el *Martín Fierro*, debido al contexto histórico, social y cultural en el cual estaba inserta la mujer.

“... Yo anduve así como todos,

Hasta que al fin de sus días

Supo mi suerte una tía

Y me recogió a su lado;

Allí viví sosegado

Y de nada carecía...” (V.2105 – Pág. 217)

“... En mí todo su cuidado

Y su cariño ponía;

Como a un hijo me quería

Con cariño verdadero

Y me nombró de heredero

De los bienes que tenía...” (V. 2115 – Pág. 218)

Cuando su tía falleció, el hijo de *Martín Fierro* fue despojado de sus bienes heredados legítimamente por ser menor de edad. Luego de vagar, fue llevado con un hombre mayor que se transformó en su tutor. El anciano viudo, renegado y ladrón, apodado “*Viejo Viscacha*”, se había casado de joven, pero, según un amigo del hijo de *Fierro*, el viejo había asesinado a su mujer con un palo por darle un mate frío. Desde ese momento, nunca más contrajo matrimonio por el temor de las demás mujeres a terminar asesinadas.

“...Y decía un amigo mío
Que, de arrebatado y malo,
Mató a su mujer de un palo
Porque le dio un mate frío...” (V. 2285 – Pág. 225)

“... Y viudo por tal motivo
Nunca se volvió a casar;
No era fácil encontrar
Ninguna que lo quisiera:
Todas temerían llevar
La suerte de la primera...” (V. 2290 – Pág. 225)

Entre los consejos que el “*Viejo Viscacha*” le daba al hijo de *Fierro*, hay tres que destacan por hacer referencia a la mujer despectivamente y como un objeto que pertenece al hombre, lo que refleja el trato y la representación simbólica y social que se tenía sobre el sexo femenino en el contexto histórico y cultural en el que José Hernández escribió la obra.

“...-“No olvidés”- me decía- “Fierro,
Que el hombre no debe creer

En lágrimas de mujer

Ni en la renguera del perro...”. (V.2345 – Pág. 228)

“... Si buscás vivir tranquilo

Dedícate a solteriar;

Mas si te querés casar,

Con esta advertencia sea:

Que es muy difícil guardar

Prenda que otros codicean...” (V. 2395 – Pág. 230)

“...Es un bicho la mujer

Que yo aquí no lo destapo:

Siempre quiere al hombre guapo,

Mas fíjate en la elección;

Porque tiene el corazón

Como barriga de sapo...”. (V. 2400 – Pág.230 – 231)

Durante el relato del Segundo hijo de *Martín Fierro*, se hace mención a la viuda de la cual el joven se enamora. Sin embargo, el amor de la mujer no era correspondido hacia el muchacho, sino que la viuda decidió honrar la memoria de su difunto esposo, con lo cual, las actitudes y hechos realizados por la mujer terminan por lastimar y causar un gran dolor en el segundo hijo, el cual decide acudir a un curandero para sanar sus males.

“...Y por fin, víctima fui

Del más desdichado amor...” (V. 2765 – Pág.246)

“...Fue estremado mi delirio,

Y causaban mi martirio

Los desdenes de una viuda...” (V. 2770 – Pág. 246)

“...Has de saber que el finao

Ordenó en su testamento

Que naides de casamiento

Le hablara, en lo sucesivo,

Y ella prestó el juramento

Mientras él estaba vivo...” (V. 2870 – Pág. 250)

“...Con semejante advertencia

Se completó mi redota;

Le vi los pies a la sota,

Y me le alejé a la viuda

Más curao que con la ruda...” (V.2880 – Pág. 250 - 251)

Picardía, el hijo del *Sargento Cruz*, relata cómo su madre fallece y es adoptado por unas tías, las cuales le brindaron una buena vida, ligada al catolicismo, los rezos y la fe. En medio de los constantes rezos, *Picardía* conoce a una mulata, la cual coquetea con él. Con el correr del tiempo y cansado de la religión y los constantes retos, decidió irse y enlistarse en la Guardia Nacional.

“...Aunque es triste hacerlo así,
A mi madre la perdí
Antes de saber llorarla...” (V. 2945 – Pág. 253)

“...Cuando, por fortuna mía,
Me salieron unas tías
Que quisieron recogerme...” (V. 3000 – Pág. 255)

“...Me acomodé ya en seguida;
Y eran muy buenas señoras,
Pero las más rezadoras
Que he visto en toda mi vida...” (V. 3005 – Pág. 255 - 256)

“...Tenía al lao una mulata
Que era nativa de allí;
Se hincaba cerca de mí
Como el ángel de la guarda;
¡pícara!, y era la parda
La que me tentaba ansí...” (V. 3025 – Pág. 256)

El *Martín Fierro* hace referencia a una mujer sin nombre, sin personalidad, sin sueños ni independencia. Pero fundamentalmente, sin intelecto ni vida propia, dos valores que le son atribuidos al hombre. De esta manera, la mujer parece ser más un animal o un personaje sin participación que solo la cobra gracias a la maternidad.

Un aspecto a resaltar es la falta de respeto del hombre hacia la mujer, la cual se hace visible en la crítica o comparación con animales (mula, vaca, loba, perra, entre otras alegorías). De esta forma, y sumado a la ausencia de una identidad o personalidad propia, la mujer queda relegada a un segundo plano, silenciada, al ser considerada inferior al gaucho.

“...Al ver llegar la morena
que no hacía caso de naidas
le dije con la mamúa:
va.ca...yendo gente al baile;
la negra entendió la cosa
y no tardó en contestarme
mirándome como a perro
...más vaca será tu madre.
Y entró al baile muy tiesa,
con más cola que una zorra,
haciendo blanquear los dientes
lo mismo que mazamorra...” (v. 1151- 1167 – Pág. 80)

“... “Las mujeres son todas
Como las mulas;
Yo no digo que todas,
Pero hay algunas
Que a las aves que vuelan

Les sacan plumas”...” (V.1960 – Pág. 116)

Tanto en la primera como en la segunda parte, la mujer aparece sin nombre propio, sin una identidad, sólo como una compañera del gaucho, siendo llamada por el propio *Fierro* “china”. Cumple con la figura de esposa, mamá y “educadora” de los hijos del gaucho, siendo ésta la función más importante o decisiva que la mujer brinda en la vida de un hombre. En la primera estrofa que se hace referencia a una mujer, se la menciona más como un objeto o posesión del propio gaucho:

“...Yo he conocido esta tierra
en que el paisano vivía
y su ranchito tenía
y sus hijos y mujer...” (V.135 – Pág.27 - 28)

En varios pasajes del libro, se hace mención a la mujer como “madre”, “mujer”, “patrona”, “dama” y “moza”, en mayor medida. Sin embargo, cabe destacar que siempre que se la nombra o se hace referencia a ella, se lo hace acompañada y en presencia de un hombre, ya sea para resaltar una acción que éste haya hecho, para compararla o criticarla y, por último, para mencionar que del cuerpo de una mujer, nace el varón, el gaucho.

“...A bailar un pericón
Con una moza salí,
Y cuanto me vido allí
Sin duda me conoció
Y estas coplitas cantó
Como por reírse de mí: ...” (V.1955 – Pág. 116)

“...Hay gaucho que presumen

De tener damas;

No digo que presumen,

Pero se alaban,

Y a lo mejor los dejan

Tocando tablas...” (v. 1965 – Pág. 116)

“...Cantando me he de morir

Cantando me han de enterrar,

Y cantando he de llegar

Al pie del Eterno Padre;

Dende el vientre de mi madre

Vine a este mundo a cantar...” (V.35 – Pág. 22)

A diferencia del hombre que sobrevive en soledad o acompañado por otros gauchos (como es el caso de *Fierro* y *Cruz*) como “desertor” o “gaucho matrero”, cuando éstos son reclutados y llevados a la frontera, la mujer es abandonada en los ranchos con sus hijos, dejándola a su propia suerte. Esto conlleva que, como en el caso de *Martín Fierro*, los hijos se dividen, abandonan el hogar para sobrevivir y la “china” debe buscar a otro hombre.

“...Y cargué sin dar más güeltas

Con las prendas que tenía:

Jergas, ponchos, cuanto había

En casa, tuito lo alcé:

A mi china la dejé

Medio desnuda ese día...” (V. 370 – Pág. 40)

“... No es raro que a uno le falte

Lo que a algún otro le sobre;

Si no le quedó ni un cobre

Sino de hijos un enjambre,

¿qué más iba a hacer la pobre

Para no morir de hambre?...” (V.1060 – Pág. 75)

Otro aspecto a destacar es el gran sentimentalismo que se le atribuye a la mujer, describiéndola como un ser débil, frágil, vulnerable, que sólo puede ser capaz de sobrevivir en la compañía de un hombre a su lado. Mientras el gaucho es frío, fuerte y con un carácter más solitario, la mujer se muestra como todo lo contrario.

“... La junción de los abrazos,

De los llantos y de los besos

Se deja pa las mujeres,

Como que entienden el juego;

Pero el hombre, que comprende

Que todos hacen lo mismo,

En público canta y baila,

Abraza y llora en secreto...” (V. 1670 – 1675 – Pág. 201)

“...Hijas, esposas, hermanas,

Cuantas quieren a un varón,

Diganlés que esa prisión
Es un infierno temido,
Donde no se oye más ruido
Que el latir del corazón...” (V.1870 – Pág. 209)

“...Y allí las pobres hermanas,
Las madres y las esposas
Redamaban cariñosas
Sus lágrimas de dolor;
Pero gemidos de amor
No remediaban estas cosas...” (V. 3485 – Pág. 276)

En el caso del *Viejo Vizcacha*, se llega a justificar el uso de la violencia, culpando a su mujer de darle un mate frío:

“...Cuando mozo fue casao
Aunque yo lo desconfío;
Y decía un amigo mío
Que, de arrebatado y malo,
Mató a su mujer de un palo
porque le dió un mate frío...” (V. 2285 – Pág. 225)

En otros casos, como con *“La Cautiva”* (que figura en la segunda parte), la violencia era ejercida por un indio (aborigen). De nuevo, la violencia ejercida sobre la mujer es justificada. En este caso, por el hecho de que el indio era un bárbaro, un ser no civilizado, un ser “no sociable”.

“...Hacía el robo a su gusto
Y después se iban de arriba;
Se llevaban las cautivas
Y nos contaban que a veces
Les descarnaban los pieses
A las pobrecitas, vivas...” (V.515 – Pág.48)

“...Cuanto el hombre es más salvaje
Trata pior a la mujer;
Yo no sé que pueda haber
Sin ella dicha ni goce:
¡feliz el que la conoce
Y logra hacerse querer!...” (V.685 – 690 – Pág. 162 - 163)

Lo curioso es como el hombre, después de tanto criticarla y considerarla “inferior” o un objeto, cambia radicalmente su visión de la mujer y sus sentimientos, cuando se encuentra solitario, huyendo de la justicia, siendo desertor o sirviendo en el ejército:

“...Quien es de un alma tan dura
que no quiere a una mujer
lo alivia en su padecer;
si no sale calavera,
es la mejor compañera
que el hombre pueda tener...” (V. 1755 – Pág.107)

La segunda parte está fuertemente marcada por la historia de “*La Cautiva*”, el desenlace de la mujer de *Fierro* y la historia de amor del hijo segundo de *Fierro*. Hay que destacar que, en esta parte, la mujer si bien recibe fuertes críticas, lo hace en menor medida, para resaltar su figura de madre, transformándose nuevamente en una posesión para el hombre. Esto se puede observar en la comparación de la mujer con una leona.

“...Ya saben que de mi madre

Fueron diez los que nacieron;

Mas ya no existe el primero

Y más querido de todos:

Murió, por injustos modos,

A manos de un pendenciero...” (V. 4435 – Pág. 315)

“... Por causa de una mujer

Se enredó más la cuestión:

Le tenía el ñato afición,

Ella era mujer de ley,

Moza con cuerpo de güey,

Muy blanda de corazón...” (V. 3305 – Pág. 268)

“...De tantas alternativas

Ésta es la parte peluda;

Infeliz y sin ayuda,

Fue estremado mi delirio,

Y causaban mi martirio

Los desdenes de una viuda...” (V. 2770 – Pág. 246)

“...Si entregan su corazón

A alguna mujer querida

No le hagan una partida

Que la ofenda a la mujer:

Siempre los ha de perder

Una mujer ofendida...” (V. 4755 – 4760 – Pág. 327 - 328)

“...Se alzó con pausa de leona

Cuando acabó de implorar,

Y sin dejar de llorar

Envolvió en unos trapitos

Los pedazos de su hijito,

Que yo le ayudé a juntar...” (V.1365 – 1370 – Pág. 189)

El caso de “*La Cautiva*”

La mujer nunca se equipara al hombre en su dignidad, solamente “*La Cautiva*” parece obtener un poco de respeto y visibilidad por parte de Fierro, cuando en el momento de la pelea, la mujer angustiada y furiosa por ver como el indio asesina a su hijo, demuestra valentía y coraje (dos características típicas que poseía el guacho), y lo empuja para ayudar a *Fierro*. De esta forma, el varón la reconoce como “ser” o

compañera (bajo el pseudónimo de “china” en el mayoría de los casos) cuando afronta el camino de la maternidad, que ayuda a perpetuar, criar y educar a la raza de los gauchos u “hombres”.

“... ¡Bendito, Dios poderoso!

Quién te puede comprender

Cuando a una débil mujer

Le diste en esa ocasión

La juerza que en un varón

Tal vez no pudiera haber.

Esa infeliz tan llorosa,

Viendo el peligro se anima;

Como una flecha se arrima

Y, olvidando su aflicción,

Le pegó al indio un tirón

Que me lo sacó de encima...” (V.1250-1255-1260 – Pág. 184 - 185)

Conclusión

El *Martín Fierro* es el poema más influyente de la literatura nacional y su prolífica circulación obedece no solo a su calidad literaria intrínseca o a la dimensión en que fue colocado por los pensadores del Centenario, sino también a la identificación de los lectores con la obra.

A partir de lo expuesto previamente a lo largo del Trabajo Final, puede afirmarse que, si bien el *Martín Fierro* fue y es actualmente considerado como el poema más influyente y representativo de nuestra nación, en el cual el hombre (varón) se convierte

en el principal y único protagonista, la mujer en una menor medida e importancia, también se encuentra presente a lo largo de los diferentes cantos en las dos partes. Sin embargo, es importante destacar que la presencia de la mujer en toda la obra, ocupa un papel exclusivamente secundario, de menor importancia y ligado al actuar o a la simple compañía del hombre (masculino), siendo en varias oportunidades, motivo de discusión, peleas y hasta asesinato.

Para el historiador argentino Ezequiel Adamovsky, el *Martín Fierro* es uno de las obras más importantes y exponentes de las historias de matrones, debido a su culto o devoción al coraje, la valentía, el honor y la violencia. Sin embargo, Adamovsky (2019) afirma:

También servían a los varones para afirmarse en un modelo tradicional de masculinidad, algo por ellos más apreciado a medida que las mujeres comenzaron a reclamar mayor independencia. Todo indica que el criollismo popular fue una empresa abrumadoramente masculina. Entre los autores de relatos de matrones, la ausencia de las mujeres es palmaria (p. 79).

A partir del análisis de los fragmentos en los cuales la mujer se hace presente en la obra, por acompañar a un hombre o simplemente por ser mencionada y/o comparada, la representación simbólica nos permite comprender que la casi nula presencia, la poca participación y el papel secundario que se le atribuye a la mujer en el relato, se debe principalmente al contexto histórico, social, político y cultural en el cuál se escribió la obra. De esta forma, el papel principal o protagonista le correspondía al varón, el cual socialmente, estaba aceptado como más fuerte, valiente y capaz para realizar tareas fuera del hogar, servir al país en la frontera, batirse a duelo o realizar tareas que dependen del uso de la fuerza.

Por su parte, el rol femenino debía resignarse a realizar los quehaceres hogareños, la crianza de los niños, acompañar al marido, entre otras actividades. En consecuencia, se observa el papel secundario o, en algunos casos hasta desapercibido, que la mujer tuvo a lo largo de la obra de José Hernández. Si bien su presencia no es nula, la poca visibilidad que se le brinda y la excesiva subordinación a

la presencia y al accionar masculino, demarcan una representación simbólica fuertemente marcada por el contexto histórico y social que se vivía en esa época.

El papel y la influencia que tuvieron los periodistas, escritores y políticos, los cuales eran en su mayoría masculinos, en cuanto a la comunicación fue de suma importancia, ya que ellos fueron los encargados de instaurar y distribuir los discursos hegemónicos en la sociedad, en un contexto histórico y social determinado. A partir de estos discursos, que casi gobiernan en su totalidad la opinión pública, son plasmados, recreados y distribuidos a través de la comunicación (revistas; libros; folletos; discursos; entre otros) para generar y establecer estereotipos sobre el rol del hombre y la mujer en ese contexto históricamente delimitado.

Estos estereotipos, fuertemente asociados al contexto histórico y social de la época, fueron aceptados por la sociedad, ya que devinieron del sistema cultural contemporáneo. Este sistema, por el cual se dieron a conocer y se transmitieron los discursos hegemónicos se desarrollaron a través de diferentes formas de circulación, entre las cuales, la literatura tuvo una impronta imposible de soslayar. De esta forma, los cuentos, los relatos, los libros, entre otros, se convirtieron y transformaron en un medio para poder llegar a toda la sociedad y seguir implantando y reproduciendo la manera de pensar, actuar y sentir que prevalecía en ese momento. Así, a partir de la literatura y la comunicación, se transmitieron los discursos hegemónicos que dieron lugar a la representación simbólica que primaba en ese momento determinado.

En definitiva, este trabajo pretende aportar una mirada inicial, desde una perspectiva diferente (la comunicacional), a la comprensión de la forma en que los medios de comunicación influyen en los diseños sociales y, en consecuencia, en las desigualdades que todavía perduran en esos diseños. Realizar esta tarea es producto de esta época, del presente, en el que desde la formación académica hemos reunido suficientes herramientas y desafíos como para proponernos participar desde lo disciplinar en un debate que no puede ni debe excluir experiencias, saberes y consideraciones de ninguna índole. Ojalá sirva también a quienes pretendan adentrarse en el conocimiento de las raíces de nuestra cultura, para interpelarla y modificarla,

porque como dice un precepto popular hindú: “Si este fuera el fin de la Historia, no seguiríamos todavía atrapados en ella”.

Gracias a todas y todos.

Bibliografía

- Adamovsky, E., (2019). *El gaucho indómito. De Martín Fierro a Perón, el emblema imposible de una nación desgarrada*. Editorial Siglo Veintiuno, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.
- Baltz, C., (2018). *El gaucho como héroe de la Nación. El “otro” y su significado para la identidad nacional Argentina. Un análisis del poema Martín Fierro*. Universidad de Bielefeld (Estudios Interamericanos), Alemania.
- Borelli, A., (1996). *La Literatura Gauchesca y lo Social*. Anales De Literatura Hispanoamericana 25,31. Recuperado a partir de <https://revistas.ucm.es/index.php/ALHI/article/view/ALHI9696110031A>
- De la Paz de Dios, L., (2013). *La representación de la mujer en la literatura hispanoamericana: el caso de Mariana en las Batallas en el Desierto*. Recuperado de: https://www.academia.edu/7790252/La_representaci%C3%B3n_de_la_mujer_en_la_literatura_hispanoamericana_el_caso_de_Mariana_en_Las_batallas_en_el_desierto
- De la Torre, R., Fortuny, P., (1991). La mujer en “La luz del mundo”. Participación y Representación Simbólica. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, Vol. IV* (Nº12), p. 125-150. Universidad de Colima, Colima, México.
- Demarchi, R., (2007). *Popular y Revoloucionaria. La Gauchesca en su origen*. Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.
- Di Liscia, M., Di Liscia, S., Rodríguez, A., Billorou, M. (1995). *Acerca de las mujeres. Género y Sociedad en La Pampa: 2da. Edición*. Fondo Editorial Pampeano, Santa Rosa, Argentina.
- García, L., (2013). *“Devenires de la pluma en el Desierto”*. Representaciones sobre el Desierto en la Literatura pampeana (1951 – 2007) (tesis final). Universidad Nacional de La Pampa, Argentina.
- Hernández, J., (2014). *Martín Fierro: “El gaucho Martín Fierro” y “La vuelta de Martín Fierro”*. Ediciones Mawis, Buenos Aires, Argentina.

- Jiménez zambrano, M., (2014). *Representación Simbólica y Social del personaje de la Mama negra, en la fiesta popular de Latacunga que se realiza en septiembre* (tesis). Universidad Central del Ecuador, Quito, Ecuador.
- Ludmer, J., (1988). *El género gauchesco. Un tratado sobre la Patria*. Sudamericana, Buenos Aires, Argentina.
- Lugones, L., (1916). *El Payador*. Otero y Cía, Buenos Aires, Argentina.
- Marre, D., (2003). *Mujeres Argentinas: las chinas. Representación, territorio, género y Nación*. Editorial Publicacions Universitat de Barcelona, Barcelona, España.
- Matamoro, B., (2012). *Martín Fierro, una cosa de hombres*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Recuperado de <http://www.cervantesvirtual.com/obra/martin-fierro-una-cosa-de-hombres/>
- Palacios Balbuena, M. (2014). *Teoría de la Representación Simbólica en la Comunicación Gráfica* (Tesis Doctoral). Universidad Autónoma de Barcelona, Facultad de Ciencias de la Comunicación, Barcelona, España.
- Rama, A. y Rivera, J., (1977). *Poesía Gauchesca*. Ayacucho, Caracas, Venezuela.
- Trueba, Y., (2008). *Las mujeres en el espacio público a fines del siglo XIX y principios del XX: un camino alternativo para garantizar el orden* (Tesis Doctoral). Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Argentina.
- Trujillo Peña, S., (2015). *La imagen de la mujer en la obra narrativa de Waldina Dávila de Ponce de León* (Tesis de Maestría). Universidad del Tolima, Facultad de Educación, Perú.
- Vasilachis de Gialdino, I., (2016). *La construcción discursiva de la identidad y el modelo de sociedad en el discurso político de M. Macri*. Discurso & Sociedad. Volumen 10. CONICET, Buenos Aires, Argentina.
- Waleska Viera, M., (2013). *El personaje femenino desde una perspectiva de género. Lectura del personaje femenino Magdalena en "Soliloquio en rojo empecinado" de José Gabriel Nuñez* (Tesis de Maestría). Universidad de Carabobo, Venezuela.